

LA INVESTIGACIÓN EN LA FORMACIÓN Y PRÁCTICA CLÍNICA: UN RETO PARA ASUMIR

La producción de nuevo conocimiento se basa en la investigación. La demostración de la utilidad de un tratamiento, de una técnica quirúrgica ó de un medicamento nuevo, permite modificar conductas de manejo, abandonando aquellos métodos o procedimientos que no demuestran ser efectivos o que están asociados a una morbilidad importante que no justifica su aplicación en la práctica diaria. La investigación médica es una búsqueda de la verdad por medio de la observación cuidadosa de los fenómenos y la intervención de estos utilizando la tecnología apropiada de acuerdo al momento. Esta búsqueda de la verdad requiere de tiempo y dedicación, así como de recursos económicos para cubrir los gastos que acarrea el desarrollo de nuevas modalidades terapéuticas.

En nuestro medio la investigación tiene grandes limitaciones debido a la escasa disponibilidad de recursos y a la necesidad de cubrir de manera prioritaria las necesidades básicas de salud de la población. Además de esto, la disminución en los ingresos económicos del personal de salud ha actuado como un factor desestimulador para el desarrollo de nuevos proyectos de investigación que nos permitan producir conocimiento y contribuir al avance de nuestra medicina.

Todos estos problemas son el resultado, entre otros factores, del momento histórico en que se encuentra nuestro país, lo que no debe restar importancia al proceso investigativo como fuente de conocimiento y como proceso formador del pensamiento crítico en los investigadores. Para lograr sobreponerse a estas dificultades, es necesario unir esfuerzos y trabajar en equipo con el fin de buscar un mismo objetivo. Una herramienta importante en este sentido es la creación y fortalecimiento de líneas de investigación que permitan a investigadores jóvenes unirse a proyectos que están en marcha y contribuir a su avance. Esto permite hacer uso de los resultados de cada proyecto para la realización de otros nuevos, favoreciendo así el progreso del conocimiento en dicha área.

La realización de proyectos de investigación aislados como requisito para la graduación de estudiantes de postgrado ha llevado a que se obtenga información que pudiendo ser importante, posiblemente no sea utilizada. En las bibliotecas se acumulan trabajos concluidos que no han sido publicados y no han tenido ninguna difusión.

En tiempos difíciles como los actuales, son las universidades las llamadas a velar por el avance del conocimiento, aun con las limitaciones que impone la situación. El desarrollo de una metodología de investigación adecuada nos permite obtener información importante de nuestra propia experiencia, evaluando los resultados que obtenemos con los tratamientos que estamos aplicando a nuestros pacientes.

Si bien la experimentación y la introducción de nuevas técnicas son sumamente importantes, no podemos olvidarnos de hacer nuestra propia evaluación para poder implementar cambios tendientes a mejorar. Es prudente evaluar nuestra historia para poder

programar nuestro futuro. En el área de la cirugía existen aún vacíos grandes desde este punto de vista, es decir, no hemos evaluado nuestro trabajo de manera objetiva para saber que tan bien lo estamos haciendo. Un ejemplo claro es el uso de la llamada “técnica anatómica” para la corrección de las hernias inguinales. Si se hace un análisis crítico de esta técnica y el nivel de evidencia con que se cuenta para sustentar su uso, encontramos con que es una técnica no descrita en los textos modernos de cirugía. No hay en la literatura series clínicas aleatorizadas controladas comparando esta técnica con otras. La evidencia para soportar el uso de esta técnica es tan débil que sorprende que sea utilizada hoy en día. Este es tan sólo un ejemplo donde la investigación aplicada a nuestro trabajo diario nos aportaría información de gran utilidad para el manejo de los pacientes. Si contamos con evidencia clara para recomendar el uso de otras técnicas quirúrgicas, entonces porqué se sigue utilizando una técnica cuyos resultados no han sido correctamente evaluados con ensayos clínicos controlados?

Ejemplos como éste no son escasos. La investigación cuidadosa es el mecanismo que nos permite adoptar cambios y mejoras en los tratamientos médicos, o por el contrario, abandonar aquellas prácticas que no demuestran buenos resultados. A estas conclusiones debe llegarse hoy en día, en lo posible, sólo después de estudios clínicos bien diseñados que den soporte a las guías de tratamiento.

La investigación se constituye además en una herramienta formadora que contribuye al desarrollo del pensamiento crítico. Es un ejercicio que capacita al investigador para analizar cuidadosamente la información que obtiene de su trabajo y la que recibe de fuentes externas.

Es por esto por lo que es de gran importancia mantener la investigación como disciplina formadora, con el ánimo de contribuir no sólo a la producción del conocimiento sino al desarrollo del pensamiento crítico.

José Pablo Vélez Londoño
Coordinador Cirugía General, CES